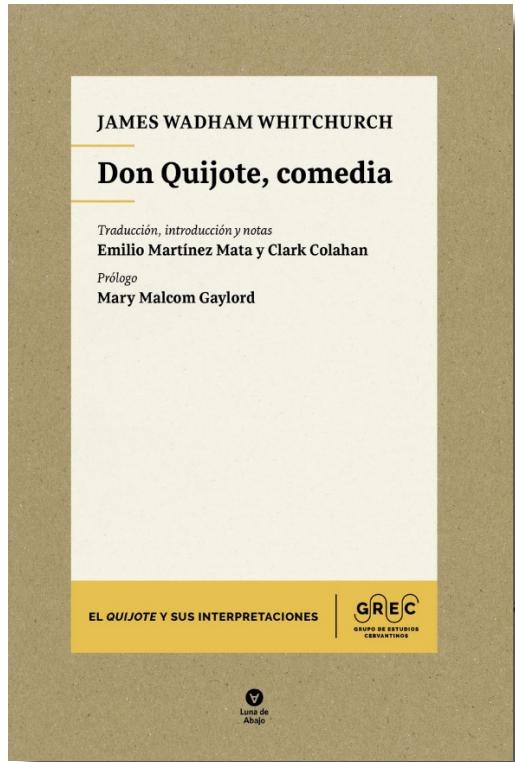


JAMES WADHAM WHITCHURCH, *Don Quijote, comedia*, traducción, introducción y notas de Emilio Martínez Mata y Clark Colahan, prólogo de Mary Malcolm Gaylord, Oviedo, Grupo de Estudios Cervantinos / Luna de Abajo, 2023, 156 págs.

Como afirma Mary Gaylord, autora del Prólogo de esta edición, «El único manuscrito existente de esta obra de teatro en cinco actos [...] nunca antes impresa ni aparentemente representada, ha estado conservado desde 1986 en la Biblioteca Houghton, donde en 2011, por una feliz coincidencia, atrajo la mirada experta del investigador español Emilio Martínez Mata» (pág. 11). Investigador, el español, que no se satisfizo con el hallazgo, sino que, en colaboración con Clark Colahan, procedió a publicar el texto inglés y, guinda sobre el pastel, traducirlo, introducirlo y anotarlo en esa publicación en castellano que comentamos aquí. Porque, además del Prólogo citado, que se concentra en la vida del manuscrito, su presencia en Harvard, el papel de la institución y algunos de sus protagonistas, la edición cuenta con una densa introducción, así como una anotación orientada a facilitar la comprensión del texto y descifrar algunas complicaciones lingüísticas.

La Introducción se divide en los siguientes apartados: «Las recreaciones teatrales de la historia de Cardenio» (págs. 21-25); «El Cardenio de Shakespeare y Fletcher» (págs. 25-32); «The Comical History of Don Quixote de D'Urfey» (págs. 32-35); «*Don Quixote in England* de Henry Fielding» (págs. 35-37); «*Don Quijote, comedia* de James Wadham Whitchurch» (págs. 37-41); «El contexto de la literatura británica en el siglo XVIII: ecos del Quijote» (págs. 41-48);



«Sentimiento de fraternidad, *hobby horses* y melancolía heroica» (págs. 48-56); «Sancho, hombre natural y pragmático» (págs. 56-61); y por último «La desesperación del aislamiento, la clemencia de la comunidad» (págs. 61-69), todo ello seguido de una detallada lista de «Obras citadas» (págs. 70-72). Sigue, lógicamente, el texto traducido de Whitchurch (págs. 73-156). Aunque del texto en sí mismo podemos elogiar el esfuerzo por encontrar la expresión justa en español sin atarse a literalidades innecesarias, vamos a detenernos en la Introducción, que constituye, por un lado, un ensayo Enriquecedor y minucioso de la recepción quijotesca en Inglaterra hasta el tiempo de Whitchurch; y, por el otro, un detenido análisis cultural e ideológico del contexto y del texto de *Don Quijote, comedia*.

La obra de Whitchurch, en la que los editores no ven «ninguna huella que pudiera revelar una hipotética influencia de sus predecesores», le ofrece a su autor «la oportunidad idónea para hacer una proclama de los planteamientos éticos dominantes de la Ilustración británica» (pág. 37). Estamos ante lo que se ha estudiado en las últimas décadas sobre el sentido de la imitación, la parodia o la apropiación, especialmente en la obra de Julia Sanders, *Adaptation and Appropriation*. Y en el caso de Whitchurch parece evidente que, aun preservando una fidelidad argumental no incompatible con una libertad de reordenación de ciertos materiales, el resultado «consigue reflejar el sentimentalismo ético característico de la Ilustración inglesa»; según los editores, el autor inscribe en su versión apropiada de la historia de Cardenio «una concepción benevolente de la naturaleza humana basada en la idea de moralidad de Shaftesbury» (pág. 38) pues, como van a argumentar después, «La amistad y los afectos sociales llegan a ser más importantes aún que el amor» (pág. 39). Y ese cambio de paradigma psicológico-afectivo se ve simbolizado claramente en el papel que desempeñan la espada de Cardenio y la espada del aristócrata prepotente don Fernando.

No obstante, en el apartado sobre los ecos del *Quijote*, los editores, sin resolver incontestablemente el proceso real de la escritura de Whitchurch y su relación con el original cervantino y/o las versiones inglesas anteriores, rastrean huellas textuales concretas que demuestran el uso de la traducción de Peter Anthony Motteux y otras de Tobias Smollet; pero sobre todo perciben con sensibilidad la presencia cervantina y quijotesca derivada de la obra de Henry Fielding –Joseph Andrews– y de su hermana Sarah Fielding –*Las aventuras de David Simple* (1744)–. Otro nivel en su exploración y análisis del texto de Whitchurch presenta el estudio de la fraternidad y la melancolía heroica. Parten los editores de una especie de sorpresa ante el hecho de considerar el siglo XVIII como el siglo de la razón y también del sentimiento, pero eso resultaría sorprendente solo si se siguen algunos paradigmas interpretativos que me parece ya han sido superados, pues el papel de la razón, ya desde finales del siglo XVII, fue acom-

pañado del progreso y creciente importancia del sentimiento y la sensibilidad. Otra cosa es el papel de la *obsesión* –que ellos mismos ponen en cursiva– que no es sino la idea fija que provocaba la distorsión sistemática de las cosas; o, como dicen algo después, se trata de pasiones dominantes o desviaciones de la norma interpretativa. La modernidad de Whitchurch, como la de Sterne, se muestra en una visión de la ética y la política –dicen los editores– que tiene en cuenta las emociones humanas, fuente de la inclinación individual hacia «la “empatía” altruista, el “sentimiento de fraternidad” o la idea de que “ningún hombre es una isla”» (pág. 50). Enlazando al personaje de David Simple con el Cardenio de Whitchurch y analizando la dualidad que marca a Cardenio y a don Quijote –nobles y elevados sentimientos junto a una inclinación a la violencia agresiva–, llevada a la dualidad locura y dolor, los editores encuentran ahí la explicación de la «noble melancolía que se percibía en don Quijote en la época» (pág. 55). La figura de Sancho, por su parte, se dibuja como la contraposición de su amo, es decir, como la encarnación del hombre natural y pragmático, pues en el mundo real «es necesario el equilibrio que proporciona un elemento de pragmatismo moral» (pág. 59). Whitchurch, como bien constatan los editores, busca y encuentra en su obra un punto medio entre los extremos que representan don Quijote y Sancho, punto medio que se encuentra «en la autoconciencia del hombre de sentido común» (pág. 60).

Los editores sintetizan de una forma magistral la funcionalidad que Whitchurch ha conseguido entregarle a su adaptación y apropiación cervantina, pues en el texto de Cervantes encontró «el instrumento apropiado para difundir por medio de la escena las ideas de benevolencia y empatía, además de poner de relieve el relevante papel otorgado en ese momento a la amistad, un tipo de relación social que anula las diferencias jerárquicas propias de la sociedad del Antiguo Régimen» (pág. 69). De esa manera, la labor ejemplar de Martínez Mata y Colahan, como analistas y editores, ha proporcionado a quienes están interesados en Cervantes, el *Quijote* y sus innumerables vidas y encarnaciones un magnífico trabajo que iluminará sin duda futuras aportaciones a ese mundo de nunca acabar.

JESÚS PÉREZ MAGALLÓN